

Presentación. Una visión integral de las evaluaciones del PISA (OCDE) con especial atención a la participación en España

Consuelo Vélaz de Medrano Ureta

*Coordinadora del extraordinario 2006. Secretaria de la Revista de Educación.
Universidad Nacional de Educación a Distancia*

El *Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos* (PISA) fue diseñado y puesto en marcha por la OCDE a finales de la década de los noventa como un estudio internacional, comparado y periódico del rendimiento de los escolares con la finalidad de generar indicadores sobre distintos aspectos del funcionamiento de los sistemas educativos que permitiesen a los países adoptar medidas para mejorar la calidad de la educación, centradas en los resultados del aprendizaje. En el actual ciclo de evaluación participan 57 países, incluidos los 30 de la OCDE y otras 27 naciones denominadas «países asociados». La primera evaluación del PISA tuvo lugar en el año 2000 (con la lectura como área principal de evaluación), la segunda en 2003 (matemáticas), y están previstas dos nuevas evaluaciones para 2006 (ciencias) y 2009, comenzando el ciclo de nuevo con la evaluación de la lectura. A la valiosa información que proporciona toda evaluación internacional comparada del rendimiento, las características de PISA aportan un valor añadido que explica su impacto en la comunidad política, investigadora y educativa, así como en la opinión pública de los países. Entre los aspectos relevantes del estudio, destacaremos la evaluación de las *competencias básicas* de los escolares de 15 años, próximos en casi todos los países al final de la escolaridad obligatoria, independientemente del nivel o modalidad educativa en la que estén escolarizados. Se trata de una edad, además, en la que los jóvenes inician progresivamente su transición a la vida adulta, y conviene saber en qué condiciones la acometen. Asimismo se evalúan unas competencias consideradas «básicas» por consenso, que no se corresponden estrictamente al currículo específico de cada país. De este modo el estudio permite extraer conclusiones no sólo acerca de la eficacia y funcionalidad de cada sistema educativo –en el marco del conjunto– para educar a su población en este decisivo período escolar, sino también de la influencia y potencial educativo de las familias y del conjunto de la sociedad de un país. En último término, la educación de los jóvenes –y por ello el tipo y grado de competencias que desarrollan– es resultado de las actuaciones de todos los actores de la educación.

Como consecuencia, los resultados del estudio han tenido una gran repercusión, no sólo en España, sino en la mayoría de los países que han participado en las evaluaciones, y han trascendido al mundo educativo. Desde que se hicieron públicos los resultados de la última aplicación del PISA (OCDE, 2004) han sido muy numerosos los artículos dedicados al tema en la prensa nacional, regional y especializada de nuestro país. En muchos casos, desafortunadamente, se han presentado los resultados de los escolares españoles en las pruebas de manera algo simplista. Lo más importante de estos estudios internacionales no es focalizar la atención en el puesto que se ocupa en un ranking, aunque ello dé información relevante, sino dar la visibilidad suficiente a las lecciones de fondo que permiten comprender en profundidad los objetivos, fortalezas y oportunidades que dicho estudio ofrece para tomar decisiones de mejora de la educación, tanto por parte de las distintas administraciones públicas, como de los propios centros escolares, el profesorado e, incluso, de las familias. Los resultados de PISA serían más útiles si consiguieran interpelar y comprometer a la sociedad en su conjunto, además de al sistema educativo formal.

Cuando aún permanece abierto el debate público de los resultados del PISA 2003, y con el fin de contribuir a un mejor conocimiento de este estudio y, por tanto, de los resultados de los escolares españoles en el contexto de la OCDE, hemos considerado de interés dedicar un número extraordinario de la *Revista de Educación* a su análisis detenido. Y lo hacemos tratando de proporcionar una visión integral, abordando distintas dimensiones del PISA y su aplicación, con especial referencia a nuestro país. Las distintas secciones y artículos de este monográfico extraordinario tratan de responder a este propósito.

En una primera sección, se describe y analiza PISA en un claro y revelador recorrido por su historia, sus fundamentos teóricos, el proceso de diseño, gestión y aplicación del estudio, y de interpretación de sus resultados –sin olvidar el trasfondo político– de la mano de algunos de sus más importantes conductores: Andreas Schleicher, responsable de PISA en la OCDE; Ross Turner, investigador principal del *Australian Council for Educational Research* y uno de los máximos responsables del Consorcio técnico de instituciones de investigación que está realizando PISA por encargo de la OCDE, quien ha jugado también un papel muy activo en el diseño de las pruebas de matemáticas; Gérard Bonnet, representante del Ministerio de Educación Nacional de Francia en el Programa, y una de las voces que aporta una perspectiva crítica; y Norberto Bottani, reconocido responsable del Proyecto Internacional de Indicadores del Sistema Educativo (INES/OCDE), proyecto que estuvo en el origen de PISA. La lectura de este conjunto de artículos permitirá al lector disponer de una visión general y muy completa del estudio. Este análisis se completa con una descripción valorativa de la calidad de la metodología de PISA a partir de los criterios de calidad establecidos para las evaluaciones internacionales por el *Board on International Comparative Studies in Education (BICSE)* (*National Research Council*, 1990), que sólo un experto en la materia puede realizar con la claridad y pedagogía que desprende el artículo de Rosario Martínez Arias (Universidad Complutense). Cierran esta

sección dos artículos que abordan uno de los aspectos más cuestionados de PISA, su posible sesgo sociocultural, así como las experiencias y resultados obtenidos por los países en desarrollo. J. Enrique Froemel (Consultor de la *Oficina Regional de Educación para América Latina y Caribe. OREALC/UNESCO*) analiza la participación y resultados de los países en desarrollo en seis estudios internacionales, entre ellos PISA. Por su parte, Felipe Martínez Rizo (Presidente del *Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación*, de México) analiza la participación mexicana, y extrae importantes conclusiones para la aplicación del Programa en el contexto latinoamericano. Ambos autores coinciden en la necesidad de ajustar su interpretación considerando la configuración multicultural y el contexto socioeconómico en desarrollo y, muy especialmente, en el valor que tiene para la mejora de la educación en estos países la participación en este tipo de estudios internacionales.

La segunda sección de esta obra se centra en las áreas prioritarias evaluadas en PISA 2000 (lectura) y 2003 (matemáticas), y en el estudio que se proyecta para 2006 (ciencias). Se acomete un análisis, tanto de los fundamentos y características de las pruebas, como de los factores relacionados con la competencia lectora, matemática y científica de los escolares de 15 años, sin olvidar la competencia más transversal de resolución de problemas. En todos ellos se hace referencia a los resultados de los estudiantes españoles. Introduce la sección Juana M^a Sancho (Universidad de Barcelona), enfatizando la importancia de las competencias básicas para la vida, argumentando las posibilidades y limitaciones de las pruebas «de lápiz y papel» para evaluarlas, y analizando la influencia que el entorno familiar y social, la cultura de la escuela y el profesorado tienen en las formas, expectativas y predisposición de los adolescentes para aprender. Por su parte, Emilio Sánchez y Héctor García (Universidad de Salamanca), en su relectura del estudio PISA, buscan y descubren elementos clave muy poco analizados previamente sobre qué y cómo se evalúa e interpreta la competencia lectora de los alumnos, que no dudamos tendrán un elevado interés para los estudiosos del tema de la comprensión lectora pero, lo que es más importante aún, puede tenerlo también para el profesorado. Y tratándose de los resultados en lectura, este monográfico no podía prescindir de la colaboración de dos miembros del equipo finlandés de PISA –Pirjo Linnakylä y Jouni Välijärvi– para que expusieran cuáles son, a su juicio, las claves del éxito de los estudiantes finlandeses. A esta visión desde dentro del éxito, Javier Melgarejo (Director del colegio Claret de Barcelona) aporta un análisis comparado de los resultados en Finlandia y España, que le permiten argumentar que el modelo de selección y formación del profesorado es clave para comprender el excelente nivel de competencia lectora de los alumnos finlandeses.

También en la segunda sección de esta obra, pero pasando ya al área de matemáticas, presentamos dos artículos que mantienen, aunque con distintos argumentos, una perspectiva no estrictamente alineada con la evaluación de esta área en el PISA. Tomás Recio (Universidad de Cantabria) argumenta de manera constructiva pero muy crítica –a través del planteamiento y resolución de una serie

de problemas matemáticos recogidos en su mayoría de las pruebas aplicadas—sus cautelas acerca de la definición que hace PISA de la competencia matemática, y sobre la posibilidad de evaluarla mediante el tipo de pruebas que se utiliza. Por su parte, Luis Rico (Universidad de Granada) analiza el marco teórico de PISA en matemáticas y resolución de problemas. El autor valora positivamente la aportación de PISA para la evaluación de este tipo de competencias, pero mantiene que necesariamente esta articulación teórica ha de tener una lectura en términos curriculares.

Cerrando el conjunto de colaboraciones dedicado a la evaluación por áreas, Daniel Gil y Amparo Vilches (Universidad de Valencia) resaltan algunas aportaciones de PISA a la evaluación de las ciencias, entre las que destacan la evaluación del conocimiento científico desde una perspectiva pluridimensional, y la toma en consideración de las innovaciones curriculares en este campo. Reviste especial interés su análisis de la coherencia de las pruebas de PISA con las estrategias de construcción del conocimiento científico, y su visión de las vías por las que pueden influir estos avances en la mejora de la educación científica, y de la educación básica en general.

La tercera y última sección del monográfico, dedicada a la participación de España en PISA, agrupa las colaboraciones en dos partes. En la primera, se analiza la participación española desde una perspectiva global. La Directora del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE), Carmen Maestro, analiza la distinta repercusión que ha tenido en nuestro país las evaluaciones de PISA 2000 y 2003, así como los resultados españoles, haciendo una valoración detenida de los factores que los explican y de las medidas adoptadas por la LOE para mejorarlos, manteniendo y elevando los niveles de equidad que nuestro sistema ha demostrado. Por su parte, Álvaro Marchesi (Universidad Complutense), selecciona las que considera principales conclusiones de PISA, las analiza e interpreta en función de las características del sistema educativo español y, sobre esas bases, apunta ocho prioridades para la política educativa española en los próximos años. A continuación, el artículo de Fernando Hernández (Universidad de Barcelona) centra nuestra atención en el interior de los centros, recomienda repensar las prácticas educativas en secundaria, en ocasiones alejadas de la perspectiva de la «cognición situada» sobre el aprendizaje (muy próxima a la idea de «competencias» de PISA), para proponer algunos principios que mejoren la implicación y la transferencia del aprendizaje de los estudiantes. Por su parte, M. Massot, E. Ferrer y G. Ferrer (Universidad Autónoma de Barcelona) presentan las conclusiones de un estudio financiado por el CIDE (2004) sobre las percepciones y opiniones de la comunidad educativa (representantes de estudiantes, profesores, de asociaciones de padres y madres, asociaciones profesionales, titulares de centros escolares públicos y concertados, de la administración educativa y de los sindicatos) acerca de la participación de España en PISA 2000, así como del impacto del estudio en la prensa general y en la prensa especializada en educación. Por último, F. Ferrer, J. L. Castel y G. Ferrer (UAB), realizan un análisis detenido de las desigualdades en el

sistema educativo partiendo de una revisión de la literatura referida al tema y de los resultados de PISA 2003, extrayendo lecciones no sólo de las comparaciones entre países, sino de las regiones dentro de los países, con especial referencia al caso de Cataluña.

En la segunda parte de esta tercera y última sección, los representantes de las Comunidades Autónomas que participaron en PISA 2003 (Castilla y León, Cataluña y el País Vasco) relatan su experiencia en el estudio, y los de aquellas que participarán por primera vez en 2006 (Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Galicia, La Rioja y Navarra) argumentan las razones que les llevan a hacerlo. En casi todos los casos se analiza el papel de las evaluaciones PISA en el conjunto de las evaluaciones que se están llevando a cabo: aquellas de ámbito estatal que realiza el INECSE con la participación de las CCAA, las que se realizan a instancia de cada administración autonómica, y las propias evaluaciones internas de los centros. Tras leer este interesante conjunto de experiencias y perspectivas, quedan pocas dudas de que PISA es o promete ser para las distintas administraciones implicadas, un programa de evaluación que moviliza a todos los actores del sistema educativo, centra la mirada en los resultados del aprendizaje y ayuda a repensar la educación.

Aunque ciertos resultados de PISA muestran una situación preocupante en la que un alto porcentaje de estudiantes de muchos de los países más desarrollados del mundo no parecen disponer de las competencias básicas para afrontar situaciones de la vida cotidiana que les permitirían mejorar sus vidas y ser mejores ciudadanos en una sociedad compleja, también ofrece evidencia consistente de que hay motivos para el optimismo pedagógico, pues refuerza la idea de que es posible mejorar los resultados de la educación si se toman las decisiones adecuadas.

PISA 2006 permitirá comprobar la evolución de la situación regional, nacional e internacional, y con la edición de 2009 volverá a comenzar el ciclo de evaluación, pues tendrá de nuevo como área principal a evaluar la lectura. Actualmente, los responsables de la OCDE debaten la incorporación de algunos módulos opcionales al Programa en el futuro, en los que se explorará: a) la administración de las pruebas a los escolares a través de ordenador, avanzando hacia *pruebas adaptativas* que se ajusten al perfil y nivel de cada estudiante y superadoras del formato de «lápiz y papel»; b) el diseño de un muestreo, no sólo en función de la edad de los escolares, sino dirigido al denominado *curso modal* del sistema, aquél que concentra mayor número de estudiantes de 15 años; y c) la realización de un PISA para educación primaria.

El conjunto de artículos aquí reunidos constituye sin duda una aportación al estado de la cuestión, especialmente en lo que se refiere a la participación de PISA en España. Sin embargo, el lector atento quizá podría quejarse, no sin cierta razón, de la reiteración en la descripción del Programa en muchos de ellos. Confío en que esto se vea justificado por el hecho de que, además de servir a una visión integral, cada uno de los artículos tiene sentido y valor por sí mismo.

Espero que este número extraordinario satisfaga el interés de los lectores y dé respuesta a algunas de sus preguntas acerca del *Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos*. Estoy convencida de que la rigurosa y serena mirada que desde estas reflexiones se ofrece sobre la educación contribuirá a un mejor entendimiento y a una valoración más ajustada de la relevancia de PISA, del estado de la educación en un buen número de países y, con todo ello, de algunas fortalezas, debilidades y oportunidades del sistema educativo español.